

Como Jesucristo, obligados a huir

Lectura de la Palabra de Dios (Jn 3, 14-17)

“Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él”.

ESCUCHAR PARA RECONCILIARSE

Nos lo enseña Dios mismo, que quiso escuchar el gemido de la humanidad con oídos humanos, enviando a su Hijo al mundo. Hoy en día proliferan los mensajes de todo tipo a través de las redes sociales, pero se está perdiendo la capacidad de escuchar. Solo a través de una escucha humilde y atenta podremos llegar a reconciliarnos de verdad.

Durante el confinamiento hubo un silencio dramático e inquietante que nos dio la oportunidad de escuchar el grito de los vulnerables, de los desplazados y de nuestro planeta gravemente enfermo. Y gracias a esa escucha tenemos la oportunidad de reconciliarnos con el prójimo, con nosotros mismos y con Dios. De la escucha, de la reconciliación, surgió la solidaridad.

PARA REFLEXIONAR...

- ¿Somos capaces de ejercer una escucha real del hermano, una escucha activa de corazón a corazón?
- ¿Nos damos tiempo para darnos al otro a través del silencio o la escucha?



Escuchar para reconciliarse

ORACIÓN

Señor Jesús, hoy nos llamas a acoger a los miembros de la familia de Dios que llegan a nuestra tierra escapando de la opresión, pobreza, persecución, violencia y guerra. Como tus discípulos, también nosotros estamos llenos de temor y duda, incluso sospecha. Construimos muros físicos y en nuestros corazones. Ayúdanos a desterrar el temor, que podamos abrazar a cada uno como a nuestro propio hermano y hermana, y acoger a los refugiados con alegría y generosidad.

Te pedimos que a todas las familias les des una protección especial, especialmente a las que viven situaciones de explotación y de privación. Muéstrales tu compasión a los que viajan en medio de peligros y llévalos a un lugar seguro y tranquilo. Consuela a los que se encuentran solos porque sus familias fueron separadas.

Abre nuestro corazón para que podamos ofrecer hospitalidad. Danos el valor para recibir a las personas foráneas como si fuera Cristo quien viene. TPJS